

# INFLUENCIA SOCIÓPATA DE LOS DIBUJOS ANIMADOS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Iván Renato Zúñiga Carrasco

## Introducción

Los medios de comunicación de masas han adquirido gran importancia en el presente siglo. De ellos, el de mayor impacto y alcance es la televisión. En los niños y adolescentes, el mirar televisión es uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia. La miran un promedio de 22 a 25 horas semanales. En los preescolares esa cifra llega a un promedio de 54 horas por semana, lo que significa de 7 a 8 horas diarias. Para el momento en que se gradúan del colegio habrán pasado más tiempo mirando televisión que en la sala de clase. La televisión puede entretener, informar y acompañar a los niños, pero también puede influenciarlos de manera indeseable. El tiempo dedicado a ese medio de comunicación es a veces tan elevado, que aparentemente queda poco tiempo para comer, ir a la escuela o dormir. Esto se debe a que los niños ven televisión mientras almuerzan o cenan, mientras leen un libro o hacen sus tareas. Es la televisión (TV), más que cualquier otro medio, la que proporciona una base común de información en las primeras fases de socialización del niño.

Los niños recurren a la TV para satisfacer sus necesidades de distracción, reducir las tensiones y obtener información. Este medio de comunicación es el instrumento que mejor adapta su función a la formación de valores y modos de vida. La TV transmite y forma estereotipos sociales en los cuales se presentan –directa o indirectamente– mensajes que conforman una actitud, siendo esta influencia mayor en los niños, quienes son moldeados en muchos aspectos por estos mensajes televisivos. La violencia, sexualidad, estereotipos de raza y género, abuso de drogas y alcohol, son temas comunes en los programas de televisión. Aquellos niños susceptibles pueden asumir que lo que se ve en televisión es lo normal, seguro y aceptable. En consecuencia, la televisión también expone a los niños a tipos de comportamiento y actitudes que pueden ser abrumadores y difíciles de comprender e incluso influye de manera trascendental en su vida. Además de las motivaciones personales, podríamos agregar un factor situacional externo al niño. Éste ve televisión porque le es impuesta por el medio, le es ofrecida en el ambiente del hogar y se le refuerza la conducta de contemplación por los padres. En muchos casos, constituye la única compañía del niño y a veces se convierte en una especie de niñera.

Se afirma que la TV socializa de modo no intencional y sistemático. Enseña de manera sutil ejerciendo control sobre lo que está enseñando. De ella se aprenden por imitación los modelos de comportamiento que exhibe. La televisión presenta estímulos audiovisuales, los cuales son más efectivos que los visuales y auditivos por sí solos. Ella se impone sobre los otros medios de comunicación por penetrar en el hogar, en la vida diaria y llegar a formar parte del cúmulo de hábitos de cualquier hombre de nuestra época. Es indudable que la TV es una fuente efectiva para la creación y formación de actitudes en los niños, ya que desde temprana edad son sometidos a su influencia sin poseer otro tipo de información. La observación de la realidad adquiere un significado especialmente agudo, si nos referimos a los menores entre los dos y seis años, que es cuando en ellos se perfilan los sentimientos preferenciales hacia la madre, padre, familiares y otras personas significativas; a través de este proceso el niño adquiere habilidades y formas de comportarse en la sociedad. Es a partir de los cuatro a cinco años de edad que se establecen los hábitos permanentes y las características emocionales, jugando un papel decisivo a través de la imitación y la identificación. Entendemos por identificación la adopción de pautas de conducta y actitudes de sus padres y otras personas significativas para él: maestros, familiares o bien algún personaje de la TV; esto ocurre en forma inconsciente. En tanto que la imitación es consciente. Por todo lo anterior, surge la necesidad de ahondar en los efectos de la TV –y específicamente de la violencia televisiva– en la generación de conductas agresivas en el niño, aprendidas por imitación. Como resultado de la repetición de violencia en los medios de comunicación de masas hay un decremento en la sensibilidad emocional del niño ante ella. Por otra parte, hay un incremento en la capacidad de ser violento o agresivo con otros. Además, los niños demuestran mayor agresividad en sus juegos y prefieren seleccionar la agresión como respuesta a situaciones conflictivas.

## Violencia

Son numerosos los investigadores que han planteado una hipótesis de agresión inducida por programas de TV en niños. El hecho de ver en la pantalla de TV conductas agresivas inducirá una conducta similar en los niños, quienes la aprenderán por imitación. Cuando hablamos de

violencia en TV debemos tener presente dos aspectos importantes: “violencia real” como un reflejo del medio social que se difunde a través de noticieros y reportajes de noticias; y “violencia ficticia o representada”, que es la que con mayor frecuencia llega al público a través de casi toda la programación. Los contenidos “violentos” se refieren a escenas que impliquen la destrucción, lesiones o daño (tanto físico como psicológico) a personas, animales o cosas o que muestren aspectos delictivos. La concepción de representación de la violencia parte de una idea en movimiento. La acción de los intérpretes, los movimientos de la cámara, el ritmo de montaje y el desarrollo argumental, constituyen cuatro poderosos medios, que “pueden ser empleados de tal modo en una escena, que quizás nos pareciera ficticia en la vida real, llegue a adquirir en TV una desproporcionada fuerza de impacto, hasta el punto de que, en mayor o menor grado, se pueda tomar por real lo ficticio”. La violencia de la TV y en especial de los programas anteriormente nombrados inducen conductas agresivas en niños. Gran proporción de las conductas agresivas son aprendidas por observación y retenidas por largos períodos de tiempo. Los niños pueden aprender conductas agresivas a través de la observación de modelos simbólicos presentados por la pantalla de TV. Aquellos que ven con frecuencia programas de TV de contenido violento, se convierten en apáticos a la violencia de la vida real. Los niños también pueden aprender a creer que las conductas agresivas son una solución aceptable a la provocación, ya que en los programas violentos estas conductas son vistas como moralmente justificables. En la actualidad, nuestro medio social se presenta violento si tomamos en cuenta que la televisión es parte de ese medio y que de él recibe los temas y a él los devuelve en forma de influencia sobre los telespectadores, podemos decir que en parte la responsabilidad es del ambiente en donde se desenvuelve ese medio, aunado a los videojuegos, donde la violencia es significado de diversión. Cuando nos referimos al problema de la violencia televisada, debemos señalar que no se trata de una violencia real, sino de una representación de la violencia; pero esto no exime a la TV de responsabilidad ni la despoja de peligro. En promedio, hay seis veces más violencia durante una hora de TV infantil que en una hora de programación de TV para adultos. Hasta la fecha no se han realizado estudios serios con respecto al contenido de episodios o escenas violentas en los programas infantiles o de adultos, de manera que nos disponemos de cifras que nos guíen en este sentido.

## Sexualidad

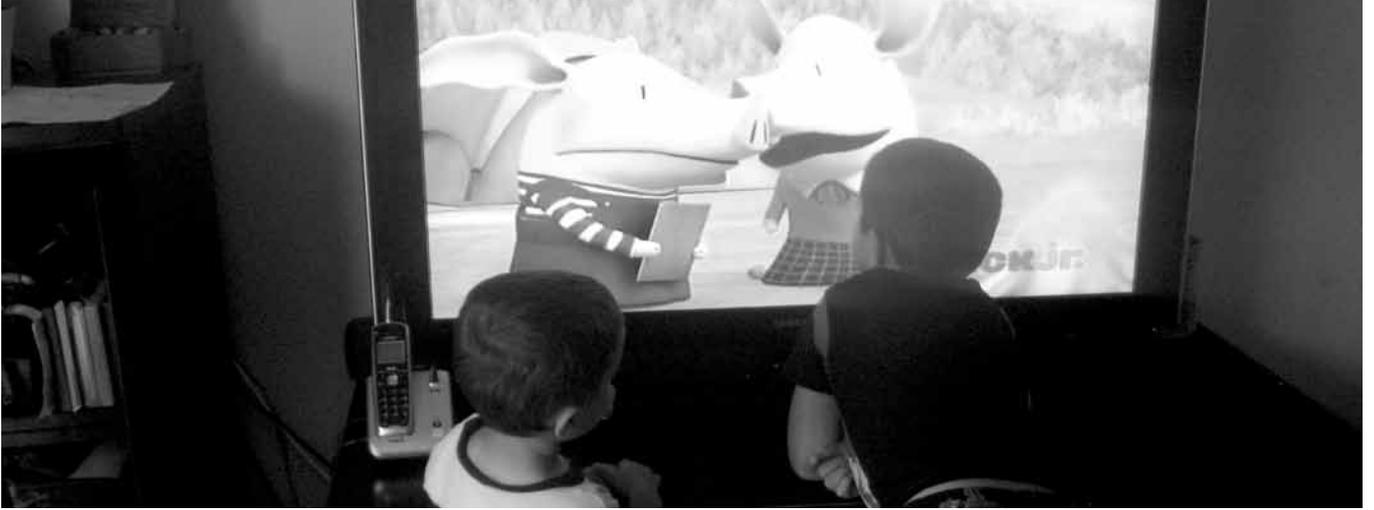
Para muchas personas algunos dibujos animados ponen en escena la realización muy poco velada de deseos inconscientes, narcisistas y edípicos, vinculados con la sexualidad genital y pregenital de los personajes. Permiten al niño y al adolescente tramitar fantasías y satisfacer

deseos propios por identificación con estos personajes que les ofrece la cultura actual; sin padecer de angustia ni culpa, algunos esconden un mensaje de homosexualidad dentro de sus personajes; muchas series animadas han sido prohibidas en algunos países por su contenido. Así mismo, la presencia de desnudos parciales o totales es un hecho comprobable.

## Temática y características de las series animadas de finales de los 70's hasta nuestros días

Todos hemos visto desde nuestra niñez, las clásicas películas de Disney, como por ejemplo: *La Cenicienta* (una joven discriminada), *Pinocho* (un niño de palo que no tiene mamá, sólo Papá Gepeto), *Pocahontas* (una indígena que no tiene madre), *El Rey León* (sin mamá, solo papá), *La Sirenita* (no tiene mamá), *Aladino* (la princesa Jazmín no tiene mamá). En el 80% de sus películas, los protagonistas no tienen mamá... ¿qué le pasa a la figura materna de Disney? Las series de televisión por cable, como por ejemplo *Los padrinos mágicos*, utilizan las expresiones “idiota y estúpido” como palabras regulares en los capítulos diarios. Sólo basta ver un capítulo para constatar lo que nuestros hijos disfrutaban en la tele. ¿Por qué se utiliza a los niños disfrazados como mujercitas para hacer reír a la tele audiencia? Siempre hay un travesti en las películas de Disney, no soy homofóbico pero sí tengo claro que la personalidad de un niño se forja antes de los 10 años. El genio de la lámpara de Aladino tiene actitudes femeninas y los niños pueden optar desde muy corta edad por este tipo de personalidades, opciones de vida o preferencia sexual. Sería falso afirmar que Walt Disney es un mero comerciante. No se trata de negar la industrialización masiva de sus productos: películas, relojes, paraguas, discos, jabones, lámparas, celulares, etc. Las historietas en cinco mil diarios de todo el mundo, traducciones en más de treinta idiomas y leídas en cien países. Los personajes han sido incorporados a cada hogar, se cuelgan en cada pared, se abrazan en plásticos y almohadas, y a su vez ellos han retribuido invitando a los seres humanos a pertenecer a la familia universal Disney. Más allá de las fronteras y las ideologías, más acá de los modos, las diferencias y los dialectos.

Un error frecuente es la programación en televisión abierta de dibujos animados en horarios destinados al público infantil, sin una revisión previa y profunda de sus contenidos y si realmente son aptos para todas las edades; este tipo de faltas se presenta con series animadas de Estados Unidos y Japón, principalmente. En estas últimas, habitualmente se presentan protagonistas huérfanos, o que se van de casa, y las figuras paternas son inexistentes o meras espectadoras de la acción, además de que en ocasiones los adultos no son respetados por los protagonistas, es decir, carecen de toda autoridad sobre ellos, sin importar su edad, como es el caso de las siguientes series que han sido transmitidas por televisión



abierta en México, en horario infantil: *Rugrats*, *El recreo de Disney*, *Avatar*, *Pokemon*, *Dragon Ball*, *Jimmy Neutron: El Niño Genio*, *El chavo animado*, *Chicos del barrio*, *Caballeros del Zodiaco*, *La Liga de la Justicia* y *Los Simpson*, entre otras.

Es conveniente establecer que particularmente en las series japonesas, a diferencia de las estadounidenses, se menciona la orfandad de los protagonistas o su alejamiento de casa, sin demeritar a las figuras paternas, en tanto que se busca resaltar valores tales como la amistad, la honestidad, la perseverancia, el trabajo en equipo, entre otros; y puede hablarse de una gran cantidad de géneros, algunos completamente dirigidos a niños, pero otros son exclusivos para adultos, a pesar de mantener un mismo estilo en el dibujo. En otro contexto, *Los Simpson*, que se transmite en horarios familiares en diferentes partes del mundo, tiene un contenido que rara vez puede ser apto para infantes, por el tipo de relaciones que se manejan entre padres e hijos y los patrones de conducta que en ella se aprecian. *Los Simpson*, serie animada de gran éxito que va por su décimo octava temporada, transmitida en diversos países desde hace veinte años, muestra una familia disfuncional con Homero, un empleado alcohólico; Marge, una esposa sin mayores protagonismos en la historia más que su rol de ama de casa; Bart, un niño de diez años travieso y grosero; Lisa, una niña inteligente y estudiosa, que no se identifica con nadie de su familia; Maggie, ignorada por todos; y el Abuelo, que siempre es maltratado y abandonado por ellos. Esta animación presenta uno de los posibles reflejos de la sociedad estadounidense, que usualmente se proyecta como fragmentaria y con poca solidez en cuanto a la integración de las familias, con una visión contraria a la que se maneja en América Latina, en donde la familia es el centro de muchas cosas todavía; esta imagen recibida de Estados Unidos resulta perjudicial en nuestra región, ya que, como se ha mencionado, los niños importan gran cantidad de sus conocimientos y formas de actuar de lo que está en su entorno inmediato, y si son expuestos a este tipo de emisiones pueden tomarlas como algo “normal”. Es preocupante la manera en que son minimizados algunos problemas sociales, como el maltrato y abandono de ancianos y la falta de respeto a los maestros, entre otras cosas.

En este mismo tono, pero de producción mexicana, se encuentran *El Chavo animado* y el *Chavo del ocho*. Si bien esta serie se caracteriza por el humor blanco, el problema es el mismo de los ejemplos anteriores, los modelos de conducta que ahí se proyectan. El *Chavo del ocho* es un relato que beatifica la inmovilidad social latinoamericana. Don Ramón, Doña Florinda, El Profesor Jirafales, Quico y todos los demás, son alegres arquetipos funcionales a la forma en que las elites miran hacia abajo. Incluso los dos personajes que vienen desde afuera, el “Señor” Barriga y el “Maestro” Jirafales, a pesar del pequeño título de nobleza que antecede a sus nombres, son rápidamente integrados al carnaval de violencia y degradación de la serie. Don Ramón es víctima del desempleo y más aún, de una falta de iniciativa alarmante: desarreglado, ocioso, conformista, pobre, endeudado, dispuesto a dejarse castigar por cualquiera, siempre improductivo. El señor Barriga y Ñoño: exactamente igual a los organismos crediticios, que cobran fingiendo piedad, pero si no pagas te estrangulan. La Bruja del 71 es una mujer incapaz de amar, en su relación con Don Ramón no es un accidente que ambos se quieran y a la vez se repelan. El maestro Jirafales alto, grande, largo, ineficiente, cándido, vive en el pasado y permanece enamorado de una rubia fea que le somete y a la que le brinda sus mejores recursos. Igual a muchas instituciones del estado y al estado mismo. Es un amañijo de tics, generados quizá por ser funcional en las políticas educativas destinadas a volver a los alumnos empleados sin aspiraciones. Doña Florinda se enamora de él, porque ve la materialización de su proyecto aspiracional. Rubia, con ínfulas dominantes, con posibilidad de ordenar y disponer en cualquier área y circunstancia, dispone de comodidades y siempre enamora al cándido Jirafales, lo tiene soñando y sometido siempre a Don Ramón. Ella quiere subir de categoría social, pero consciente de su incapacidad laboral cree que lo logrará sosteniéndose en el profesor. Es decir, quiere integrarse de cualquier forma a esta mecánica de la explotación. Quico y la Chilindrina son entes manipuladores. El primero con un nudo edípico hacia su madre está preso de su clasismo irrespetuoso, listo a golpear a una persona mayor, siempre tiene alimento y engaña al Chavo, tentándolo, prometiéndole compartir su alimento, lo

chantajea, lo somete, es un personaje vestido siempre con uniforme limpio y nuevo. Está dispuesto a reprimir o a golpear cuando su rubia madre se lo pide. No repara en nada, sólo golpea, disfruta del dinero y a pesar de eso llora, amenaza y se queja por todo. La Chilindrina es la Electra que se libera manipulando emocionalmente a su fracasado padre. Finge saber pero vive en la ignorancia, con su cabeza desarreglada por un peinado desigual, hasta su ropa siempre la lleva doblada. Finalmente, el Chavo del Ocho es un niño de la calle que vive en un barril (que no es un barril de petróleo precisamente), y ese barril lo tiene en una vecindad que es un núcleo social en el cual hay relaciones sociales entre los distintos personajes. Es un ente pobre, con hambre, indigente, ignorante, quejumbroso, ingenuo, pedigüño, sumido en la miseria, que vive de la conmiseración, arrinconado, sin oportunidad de surgir. Es ese pueblo sometido, miserable e incapaz de salir de la ignorancia. Sólo tiene capacidad de soñar, especialmente con su problema inmediato, el del estómago. Igual que los pueblos pobres, los latinoamericanos entre ellos. Un micro universo miserable, donde no hay nada. En este caso se presentan individuos aislados y se deja de lado el esquema familiar, además de que los adultos son burlados por los niños y terminan haciendo el ridículo.

## Efectos psicológicos en los televidentes

Son considerables los aspectos psicológicos que se asocian al consumo televisivo de series animadas, entre los que se pueden mencionar: la búsqueda de emociones y sensaciones, la ansiedad, la capacidad imaginativa y creativa, la agresividad en las relaciones con otros, etc. Una de las formas principales de expresión para indicar que una persona se siente psicológicamente afectada es la agresividad o violencia. Hay una fuerte reacción emocional después de haber visualizado imágenes en la pantalla. Las emociones generalmente producidas son pena y rabia, tanto por lo que se exhibe como por la forma en que se hace. Asimismo, el miedo cobra protagonismo entre los niños, situación que no es tan notoria entre personas mayores. La violencia televisiva puede tener un impacto en los espectadores, sobre todo infantiles y específicamente a nivel conductual, cognitivo y afectivo. En este sentido, se ha dicho que son tres los efectos más importantes: a) los niños pueden llegar a ser menos sensibles al dolor y al sufrimiento de otros; b) pueden llegar a ser más temerosos del mundo que los rodea; y c) es más probable que se comporten de manera agresiva o dañina con otros. Esto se debe a que muchas de las veces los telespectadores, en su mayoría niños, tienen tendencia a aprender de los comportamientos desarrollados por personajes de dibujos animados y copian de ellos sus acciones. Se pueden dividir en cinco las maneras para explicar el porqué algunos niños adoptan esta violencia y otros no: catarsis, excitación, desinhibición, imitación y desensibilización.

## Efectos en la sociabilidad

Cuando un niño ve dibujos animados, la mayoría de las veces prefiere verlos acompañado, ya sea por otro niño o una persona mayor. Es por eso que cuando se habla de que los dibujos animados afectan de alguna manera en el ámbito social de un niño, se puede decir que no es así, ya que mientras los ven intercambian información y comentan contenidos con sus acompañantes. Asimismo, los niños espectadores aparecen muy receptivos al humor presente en diversos programas y de ahí surgen imitaciones, recreaciones, cantos y chistes.

## Conclusiones

Hay efectos de los dibujos animados en los niños, pero éstos varían en muchos aspectos de acuerdo a la persona y al contenido, mostrando tanto aspectos negativos como positivos. Desde el origen de los dibujos animados, su evolución que ha sido enorme aún no ha terminado, ya que cada vez se descubren nuevos programas para elaborarlos. Con respecto a su importancia, ver dibujos animados se encuentra en uno de los primeros lugares entre las actividades preferidas de los niños y adolescentes, como son jugar videojuegos, escuchar música, chatear, navegar en internet. En el ámbito de la atracción, puedo decir que ésta depende de cada persona, ya que factores como edad y sexo, entre otros, influyen en el gusto por los dibujos animados.

La polémica es variada. En cada país, ciudad y hogares encontramos gran variedad de opiniones, que no siempre están en contra o a favor de esta actividad. En el caso de los niños, se recomienda que al momento de ver dibujos animados, su contenido, duración y demás sean controlados por una persona mayor, de preferencia sus padres o quien esté a su cuidado. En los efectos psicológicos, podemos observar que éstos pueden ser graves en algunos casos, y en otros no repercutir mayormente en aquellos niños o adolescentes susceptibles.

Es por esto que al hablar de los efectos de los dibujos animados, hay que tomar en cuenta que es un tema que influye de diferente manera en los individuos, que pueden tener una apreciación muy subjetiva. Y no hay que descuidarse al pensar que son inofensivos. ☒

---

**Iván Renato Zúñiga Carrasco** (Ciudad de México, 1973). Mexicano, Médico Cirujano y Homeópata egresado de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional, con Especialidad en Epidemiología en la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud. Actualmente es Jefe de Epidemiología en el Hospital General de Zona # 18 del Instituto Mexicano del Seguro Social, Playa del Carmen, Quintana Roo. Ha participado de 1995 hasta el 2009 en eventos como: desastres, brotes de enfermedades y problemas socio-organizativos como el levantamiento armado en Chiapas. Ha publicado en revistas médicas y de divulgación artículos médicos, de interés general e históricos, todos con enfoque en la Salud Pública.